

XXXV Aniversario del Instituto Nacional de Pediatría

Senor Secretario de Salud: Dr. Julio Frenk Mora. Señor exdirector del IMAN: Dr. Alger León, Señor Exdirector del DIF: Lic. Marco Vinicio Martínez Guerrero, Señora Exdirectora del DIF: Patricia Clark de Flores, Honorables miembros de la mesa de honor, Señores exdirectores del Instituto Nacional de Pediatría, que hoy nos acompañan, lamentando la ausencia de los doctores Eduardo Jurado y Oscar García Pérez finados, Dr. Misael Uribe Esquivel, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Colegas Directores de los Institutos Nacionales de Salud, compañeros del Instituto Nacional de Pediatría, Señoras y Señores: Agradezco a todos su asistencia a este evento. Al mismo tiempo quiero agradecer a los laboratorios Janssen Cilag y al Sr. Antonio Pascual Feria, Presidente de Anafarmex, por los magníficos donativos que han hecho realidad este nuevo Auditorio.

Para mí es doble motivo de satisfacción y orgullo, contar con ustedes para celebrar el XXXV aniversario del Instituto Nacional de Pediatría. Su presencia en esta ceremonia, enaltece esta reunión y es una muestra de solidaridad con nuestro Instituto. Este apoyo constituye uno de los rasgos distintivos de la medicina de nuestro país lo cual ha sido la base para el avance sostenido y permanente de las instituciones de Salud Pública de México. Muchas gracias por su presencia.

El año 1970, en que se fundó el Instituto Nacional de Pediatría, fue memorable en todos sentidos. México contaba entonces con 48 millones de habitantes, pero se advertía su acelerado crecimiento que hacía necesaria la protección de los infantes. En el Zócalo de nuestra capital se descubrió un pequeño adoratorio azteca como símbolo premonitorio de lo que sería nuestra Institución, ya que nosotros somos lo que hemos sido; el pasado le habla al futuro y ese pasado de grandeza, marcaría los derroteros de esta institución al cuidado

del niño. Pronto iniciaríamos las novedosas tecnologías para la reproducción humana: ese año en Londres se anunció la práctica de la fertilización in vitro, con lo cual se le dio la razón a Aldous Huxley. Un subproducto de esta práctica, fue el interés que despertó en el análisis ético, lo cual contribuyó a una reactivación y modernización del pensamiento filosófico.

Inicio mi mensaje con estas referencias porque estoy convencido que nuestra casa nació en el momento en que con una anticipación de 30 años, estaba a la vista el sorprendente siglo XXI que estamos viviendo.

Mas allá de mi condición de Director General del Instituto Nacional de Pediatría, como **miembro** de la comunidad pediátrica mexicana celebro con ustedes este XXXV Aniversario de la fundación de esta Institución puesta al servicio de los niños y jóvenes de México, conmemorando en este acto el momento que marcó el punto de partida de un proceso institucional, que se ha consolidado en este Instituto. Desde el principio su misión fue impartir atención clínica a los niños, en particular, los provenientes de familias de más bajos ingresos; impulsar el desarrollo de la investigación científica en el campo pediátrico y realizar un proyecto de docencia para la formación de profesionales y técnicos especializados en el cuidado de la salud infantil en nuestro país.

El acontecimiento que hoy celebramos nos brinda la oportunidad de compartir una profunda reflexión en torno a la función que ha cumplido y cumple el Instituto, sobre todo en la perspectiva del presente siglo, tan promisorio, pero desafiante.

Estas ocasiones son propicias para hacer un recuento de logros, de metas alcanzadas. Me es imposible superar el temor de que al emprender el recorrido pudiera omitir alguna o algunas de las tareas meritorias, lo que significaría dejar de lado a sus autores.

Deseo destacar que la suma de los esfuerzos realizados a lo largo de tres décadas y media, se ha traducido en una contribución al desarrollo de nuestra pediatría mexicana, la cual ha avanzado notablemente en áreas del conocimiento en las que va a la vanguardia. Estos

avances se han difundido entre la comunidad pediátrica de todos los estados de la República.

La salud infantil tiene memorables antecedentes anteriores a la creación del Instituto; sin embargo, su función ha sido cada vez más cercana a la correlación entre la problemática de la salud infantil y la del desarrollo desigual, de un país que como el nuestro que no ha podido superar sus desequilibrios.

En esta Institución se entrelazan dos fuerzas imprescindibles para dar certidumbre a lo que viene: la fuerza de la experiencia de una generación de pediatras, cuyas aportaciones a la especialidad son parte sustancial de la historia de nuestra pediatría; el vigor y la pujanza de las nuevas generaciones de médicos, de cuyas contribuciones depende el *continuo histórico*, para el avance del conocimiento.

En este recinto nos acompañan distinguidos representantes de una generación de pioneros que abrazaron la causa de la pediatría mexicana, quienes mantienen con vitalidad, imaginación y lucidez sus gabinetes de trabajo, encabezando más de un proyecto innovador, con visión del futuro. Menciono un par de ejemplos notables: los doctores Silvestre Frenk, mi maestro y mentor desde siempre y Héctor Fernández Varela, amigo y consejero, ambos directores del Instituto en su momento. Al doctor Fernández Varela correspondió el honor de haber sido director durante diez años.

A treinta y cinco años de su fundación, es oportuno recapitular sobre los objetivos confiados a la Institución. Recordarlos facilita la confrontación de los compromisos propuestos con la realidad de su diario quehacer.

En primer lugar, el Decreto Presidencial que le dio vida, establece que la Institución debe proporcionar atención médica infantil especializada. Un dato estadístico de la magnitud del servicio prestado en nuestro hospital es que en los últimos cuatro años hemos atendido 834,008 pacientes.

En estos 35 años hemos preparado y egresado más de 5,000 médicos de diferentes especialidades y a gran número de enfermeras y técnicos.

La función como órgano de consulta, el asesoramiento y el apoyo a programas de salud pública, han sido cubiertos en el Registro Nacional de Cáncer y en el Tamiz Neonatal de la República, del cual somos el centro rector.

A partir de la construcción de su edificio, se ha venido adecuando cada vez mejor a las condiciones cambiantes que imponen las demandas de servicio; para cumplir su función asistencial y para ampliar sus capacidades de investigación y docencia, sin dejar el cuidado del acervo artístico reunido, gracias a la importante obra pictórica de los niños de otros países que donaron sus creaciones para nuestra Institución.

El mejoramiento de las condiciones físicas ha incluido la dotación de recursos tecnológicos, gracias a los cuales se impulsan proyectos ambiciosos en la investigación y la docencia. Independientemente de los recursos financieros limitados, en nuestra casa se está haciendo cada vez mejor ciencia, básica y clínica.

Recordemos que antes de la segunda mitad de los años 40 del siglo pasado, la pediatría mexicana apenas podía asimilar los avances del acervo científico de la especialidad en Europa y en Estados Unidos de Norteamérica. A partir de esa década la transición significó el despegue hacia desarrollos propios, debidos a que identificamos la magnitud, el peso y la génesis de las demandas en el campo de la salud infantil, a las que dimos respuesta gracias a la voluntad de la comunidad médica pediátrica mexicana, al servicio de la salud pública.

En México, los índices de mortalidad infantil por mil nacidos vivos y la esperanza de vida al nacer, evolucionaron notablemente, acercando sus cifras a las de países desarrollados. En el año 1980 se registraron 54 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos; en 2004 esta cifra descendió a 19 por mil; la esperanza de vida, pasó de 54 años en 1964 a 75.3 en el 2000.

Los avances en materia de salud requieren una plena concertación de los recursos científicos y técnicos y la amplia participación de la sociedad. La pediatría es, sin lugar a dudas, el más vivo ejemplo de este esquema simbiótico.

El mayor cuidado que debemos a la infancia de nuestro país, ya sobre los pasos del siglo XXI, se mantiene vigente en la consolidación de una indisoluble vinculación de Estado y Sociedad para que la ciencia y las técnicas pediátricas se traduzcan en niveles de salud de los niños mexicanos, comparables a los alcanzados en países desarrollados.

El grupo de médicos encargados de definir las bases filosóficas para un acercamiento a la salud infantil en nuestro país, postularon el establecimiento de una liga íntima del niño con su familia, con la sociedad en que crece y se desarrolla y con su entorno ambiental: una pediatría integral a través de programas de asistencia médica, docencia y adiestramiento, investigación, prevención de enfermedades, promoción de la salud y rehabilitación. Hoy, a la distancia de algo menos de un tercio del siglo XX, esos principios tienen frescura aún en la perspectiva del nuevo milenio.

Estos son los fundamentos en los que descansa nuestra visión de la tarea que tenemos en esta Institución en los años venideros; reafirmar su carácter público, exaltar su naturaleza de pertenecer al ámbito de la moderna sociedad mexicana, *lo civil*; que promueve su espíritu de vanguardia y que hace suyo el pensamiento de un economista, Rolando Cordera, quien se pronuncia por una idea: "...ante la circunstancia actual, debemos encontrar una fórmula que nos permita la nacionalización de la globalidad".

En términos de salud pública infantil, los valores de la familia y la comunidad; los usos y las costumbres locales y regionales; los factores de la diversidad cultural y sociológica y la multiplicidad de las demandas sanitarias, ya sea del medio urbano o del rural, son cuestiones confinadas en dos factores: oportunidad con equidad y capacidad de servicio. Son factores determinantes en el esfuerzo por la preservación de la salud de nuestra población.

Estos 35 años de vida de nuestra casa han hecho posible desarrollar una capacidad de anticipación, porque hoy, el gran desafío es salir con certidumbre al encuentro del futuro. Hoy, como nunca, nuestra especialidad médica está involucrada con una diversidad de fenómenos que hasta hace poco tiempo veíamos aislada: la economía, la política, la ciudadanización como vía de participación de la sociedad, la relación en la estructura social, las contradicciones generacionales, el comportamiento de la juventud y sus interpretaciones de la libertad como expresión de una cultura que podríamos llamar *rupturista*.

El nuevo esquema demográfico incide en el comportamiento de las demandas de atención a niños y adolescentes.

La problemática que enfrentará la salud infantil de nuestra población, en términos cuantitativos, cambiará en los próximos 30 años por el llamado *bono demográfico*. Es la disminución del número de niños comparado con las cifras de la última década del siglo pasado y el incremento de la población adolescente.

En la actualidad los menores de 10 años representan una población del orden de los 22 millones; para el año 2050 este mismo grupo representaría, de acuerdo a la CONAPO, una cifra del orden de 12 millones. De esta manera, este cambio, durante los próximos 30 años, constituye una oportunidad para enfrentar los rezagos sociales y las desigualdades económicas.

Los estudiosos advierten que la población dependiente, integrada principalmente por niños y ancianos, será minoría frente a una creciente población en edad de trabajar; al paso de los años irá desapareciendo este bono demográfico.

Nuestra tarea como Instituto Nacional, vinculada al propio desempeño como profesionales de la especialidad, en esta circunstancia, tendrá que redefinir nuestras estrategias, para atender otros problemas de salud que sufren niños y adolescentes en una franca transición epidemiológica.

Para aprovechar la ventaja que plantea el orden poblacional, habría que resolver los problemas de salud que se desprenden de la pobreza que todavía padecen amplias mayorías. Los padecimientos epidemiológicos siguen siendo causa importante de mortalidad de nuestros niños. La desnutrición sigue determinando el destino de las capacidades de los que llegan a la adolescencia y a la edad de trabajar. Las enfermedades provenientes de la ignorancia y el abandono seguirán siendo parte de las demandas sanitarias y seguirán siendo por mucho tiempo un reto para nuestra pediatría en su proyecto social.

Además, tenemos los desafíos de padecimientos que requieren recursos financieros muy significativos, un esfuerzo de reingeniería de procesos para una mayor eficacia en la asistencia médica, para encarar problemas graves como el cáncer en niños, el VIH/SIDA, los problemas de conducta y de obesidad en adolescentes y la atención especial de recién nacidos.

Hoy iniciamos diversas acciones para la mejor adecuación de nuestras instalaciones, remodelando los recintos para el mejor desempeño de tareas como la

planeación, las áreas de investigación y docencia. Nos hemos impuesto como metas, la dotación de equipos e instrumental de punta, crear una dinámica para la impartición de los servicios clínicos y de la investigación, con la dotación de recursos informáticos imprescindibles para la excelencia deseada.

Con el respaldo de 35 años de experiencia fecunda, deseamos que el Instituto Nacional de Pediatría, como integrante del Sistema Nacional de Salud, siga proyectándose a escala nacional con la calidad que merecen las nuevas generaciones de mexicanos.

El principio esencial de nuestra pediatría parte de la concepción integral del niño y su familia, de ésta y su comunidad y de la comunidad con su localidad y su región. Esta es la base filosófica de nuestra política de salud pública en materia infantil.

Celebrar este XXXV Aniversario es, además de motivo de orgullo, motivo de reflexión; es la oportunidad de que toda una comunidad médica ponga su voluntad y su vocación al servicio del futuro.

Asistimos a una revolución científica, intelectual y biológica, que terminará por construir nuevos

paradigmas que transformarán la medicina en una actividad más científica y humanista. La genética descubre derroteros cada vez más elevados. Como señaló James Watson: *“Antes pensábamos que nuestro futuro estaba en las estrellas. Ahora sabemos que está en nuestros genes”*.

Mientras que las civilizaciones antiguas duraron milenios, las nuevas culturas llegan a su fin en décadas. Lo que hasta hace poco se consideró inmutable, hoy día está sujeto a cambios cada vez más acelerados. La medicina se convierte en una disciplina representante de los mejores valores que la humanidad ha aportado en el curso de milenios. Principios que el médico ha sabido verter en la teoría y en la práctica mediante una sabia articulación de ciencia y humanismo. Esto es lo que hemos hecho en los 35 años de vida del Instituto Nacional de Pediatría y esto es lo que seguiremos haciendo en un derrotero ascendente, interminable, pues nuestra vocación como la de los antiguos mexicanos es de grandeza.

Dr. Guillermo Sólomon Santibáñez
Octubre 26, 2005